

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tño. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tño. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)



LA MUJER DE SILICONA

STELLA MANAUT

PORTADA JUAN GOST

Duración: 45 m

Personajes

Una mujer vestida de niña clásica, con largas trenzas rematadas por sendos lazos y zapatitos de charol o similar. Muy cursi. Lleva gafas oscuras. Tiene un libro en las manos.

Un hombre vestido de marinerito clásico corto, con su gorrita con lazo colgando.

Decorado

Un parque con árboles y un banco. Mesa con mantel ridículo. Puerta. Una cama, mesita de noche, crucifijo, colcha horrible...

Vestuario

Para ella: traje de niña clásica, de las de antes, para la primera escena; de mujer rancia para la segunda y de novia -antiguo y medio raído- para la tercera. Para ÉL: traje de marinerito para la primera escena; de joven rancio, parra segunda y de novio, con pantalón algo corto, ridículo también, para la tercera.

Elementos

Gafas oscuras. Libro. Chupachups exagerado. Pelota de colores. Pañuelo de hombre clásico. Pollo, tarta y flores de plástico en jarrón así como copas y una botella de sidra. Pierna postiza que se sujetará con velcro bajo el vestido.

Efectos sonoros

Música bucólica. Se oye piar a los pajaritos. En el momento de la boda: tumulto de invitados y algún ¡Vivan los novios! Música nupcial; vals de las olas.

ESCENA I

En algún lugar debe aparecer un cartel que diga : AÑO 1950, o bien alguien que atraviese con ÉL el escenario y desaparezca. Sale a escena la actriz. Va leyendo mientras anda despacito. Tiene una bonita melena. Cojea ostensiblemente. Tiene un aire romántico y trasnochado. Se para y observa el buen día que hace. Llena de aire los pulmones y sonrío de felicidad. Vuelve al libro, se dirige al banco y se sienta. Sigue leyendo. Al poco tiempo, y por el otro extremo del escenario, sale el actor vestido de marinerito. Bota la pelota de vez en cuando. Cuando ve a la niña se queda extasiado. Se acerca poco a poco a ella, en plan Charlot. La muchachita hace como que no le ve. Sigue leyendo, aunque le observa con el rabillo del ojo.

ÉL

¡Hola....!

La niña le mira en plan despectivo, y sigue leyendo.

ÉL

¿Quieres jugar conmigo?

La niña sigue sin contestar, haciendo algún gesto infantil con las piernas y la cabeza.

ÉL

Digo que si quieres jugar conmigo?????

ELLA *Altanera*

Mi madre me ha dicho que no hable con extraños...

ÉL

Yo no soy un extraño.... Soy un niño...

ELLA

¿Y los niños no pueden ser extraños...?

ÉL

No... Los niños son niños... y juegan...

La niña le mira, no dice nada, y sigue leyendo.

ÉL *Ofreciéndole la pelota*

Toma, te la presto.

La niña deja de leer y la mira, ilusionada.

ELLA

¿De verdad me la dejas?

ÉL

Pues claro....

ELLA *Tomando la pelota*

... Es muy bonita.

La niña se pone en pie y bota la pelota. Cojea.

ÉL

¿Qué te pasa en la pierna?

ELLA

Nada... Tuve la polio de pequeña...

ÉL

¿Y te duele?

ELLA

No... Ya no.

ÉL

¿Cómo te llamas?

ELLA

Sin dejar de botar la pelota

Me llamo Matildita

ÉL

¿Matildita? ¡Qué nombre tan bonito!

ELLA

¿Y tú?

ÉL

Yo me llamo Arturo

ELLA

Arturo es nombre de Rey

Arturo se pone muy colorado y hace un gesto de vergüenza infinita... Se le ve enamorado.

ELLA

¿Cuántos años tienes?

ÉL

Doce... ¿Y tú?

ELLA Yo tengo diez... Los acabo de cumplir....

ÉL *Entusiasmado*

¡Anda! ¡Yo también! ¿Cuándo es tu cumple?

ELLA

El 2 de Mayo

ÉL *Contentísimo*

¡Jo! ¡Qué suerte! ¡Hemos nacido el mismo día!

ELLA

¡Qué casualidad!

ÉL

Eso quiere decir que tenemos que ser amigos para siempre...

ELLA

Mi mamá dice...

ÉL *Cortándola*

Yo a mi madre, ni caso. Digo que sí a todo y luego hago lo que me da la gana. A ver ¿por qué no podemos ser amigos tú y yo?

ELLA

No lo sé...

ÉL

Lo ves... Es una tontería hacer caso a las madres.

Arturo busca algo en el bolsillo. Saca un chupachups grandísimo. Ella le mira muy interesada.

ÉL

¿Lo quieres?

ELLA

Acercándose más

¿De qué es?

ÉL

De fresa.

ELLA

¡Son mis preferidos!

ÉL

Toma... Es para ti.

ELLA

¿Para mí?

ÉL

Sí... Para ti.

ELLA *Contenta*

¡Gracias!

La niña empieza a quitarle el papel. De repente se para

ELLA

¿No tienes más?

ÉL

No. Sólo tengo este.

ELLA

Entonces, no lo quiero

ÉL

¿Por qué no lo quieres?

ELLA

Porque no me parece bien comérmelo yo sola.

ÉL *Enamoradísimo*

No importa.... Prefiero que te lo comas tú.

ELLA

¡Nos lo comeremos a medias!

ÉL

¿De verdad Matildita? ¿Y tu madre?

ELLA

Tú ya no eres un extraño. Desde hoy, seremos amigos.

Los dos lamen el caramelo a la vez; las caras muy juntas

ELLA

¿Nos sentamos?

ÉL

Lo que tú digas, Matildita...

Se sientan y van chupando simultáneamente el chupachups, con las caras muy juntas.

OSCURO

ESCENA II

Mismo decorado. Se indica, de alguna manera: "1970 - 20 AÑOS DESPUES"- Cantan los pajaritos. Música de los Beatles u otro grupo de la época. Sale la pareja por un lateral, tomados de la mano. Van vestidos también de acuerdo a la época. Ella siempre rancia, con gafas y cojeando. ÉL, trasnochado.

ÉL *Muy romántico y hasta cursi*

¡Qué buen día hace! ¿Verdad Matilde?

ELLA *También cursilísima*

¡Si! ¡Un día maravilloso! ¡Escucha... Escucha como pían los pajaritos!

ÉL

Son felices al vernos tan enamorados.

ELLA

Parece como si cantaran para nosotros.

ÉL

Arrullan nuestro amor.

Ambos suspiran y juntan las caras, sin soltarse las manos.

ELLA

¿Por qué no nos sentamos un ratito en el banco, Arturo mío?

ÉL

Como quieras, pichoncito.

Antes de sentarse, Arturo observa con exagerado detenimiento el banco y sujeta del brazo a Matilde, para que no se siente.

ÉL

¡Espera un momento! ¡Está lleno de "caquitas"!

Saca un pañuelo blanquísimo y planchadísimo del bolsillo; lo desdobla con parsimonia y sacude con ÉL, en primer lugar la zona donde ella va a sentarse y luego, la suya. Después lo mira con cara de asco (esto ya frente al público), lo dobla con la punta de los dedos y se lo guarda de nuevo en el bolsillo.

ELLA

Claro... Los pajaritos también...

ÉL

También, cariño, también...

Se sientan muy juntos.. El toma la mano izquierda de la chica también con su izquierda y trata de pasarle el brazo derecho sobre los hombros. Ella se revuelve.

ELLA

¡No, Arturo, no...! Ya sabes que no me gustan esas confianzas.

ÉL

Perdón, cariño... Yo sólo pretendía apoyar amorosamente mi mano sobre tu hombro.

ELLA

Sí, claro... Se empieza por ahí... y luego... a saber lo que lo me pedirás...

ÉL

Te juro Matildita que mi amor por ti es de lo más puro.

Jamás haré nada que tú no me pidas.

Ella, muy digna. El, inquieto, acercando su cara a la de ella.

¡Es que te quiero tanto, cariño! En cuanto me acerco a ti siento una especie de corriente eléctrica que me recorre todo el cuerpo ¿No te pasa a ti lo mismo?

ELLA

Apartándole suavemente

... Pues... no me toques... A ver si me va a dar calambre...

ÉL

Bobito

¡Qué graciosa eres, cariño mío...! ¡Tú siempre con tus salidas!

Lanzándose sobre ella

¡Es que me tienes muy loco!

ELLA

¡Por Dios, Arturo, deja ya de tomarte tantas confianzas

ÉL

Apartándose; algo enfadado

¡Hija... que ya hace diez años que somos novios!

ELLA

Mi madre me ha dicho...

ÉL *Cortándola*

¡Ya estamos con tu madre!

ELLA

No sé qué tienes contra la pobre ma-má.

ÉL

Es que siempre la tienes en la boca: que si mi madre esto; que si mi madre, lo otro... Como si yo no contara para nada.

ELLA

¡Claro que cuentas, cariño! Pero ma-má tiene razón. Está bien claro. Hoy te dejo esto, mañana querrás lo otro... y cuando hayas conseguido "ESO"... Si te he visto, no me acuerdo...

ÉL

Que no, Matildita mía, que no. Mi amor por ti está por encima de todo y, aunque me dieras "ESO" jamás dejaría de amarte... Bueno... creo que te querría mucho más...

ELLA *Muy digna*

Pues, ni lo sueñes, Arturo. Hasta que nos casemos, nada de nada. ¡Llegaré al matrimonio virgen y pura, como Dios manda!

ÉL *Con aspecto resignado y dejando de tocarla*

... Si lo manda Dios... Bueno, si lo manda tu madre...

OSCURO

ESCENA III

Como en escenas anteriores, se hará presente un cartel donde ponga : "1988 – 28 años después"

Desaparece el decorado del jardín y se saca una mesa con faldas hasta el suelo, a ser posible de terciopelo. Sobre ella hay una botella de champaña en un cubo con hielo, dos copas, un pollo de plástico y un frutero con frutas del mismo material. Grotresco.

Suena la marcha nupcial y entran en escena Matilde y Arturo vestidos de novios y cogidos de la mano. Ella lleva un traje algo ajado, antiguo, ridículo. No se ha quitado las gafas oscuras. El, viste de negro. Ambos han envejecido y engordado ostensiblemente. Tienen cerca de los 60. Hay una hipotética muchedumbre aclamándoles con el consabido "¡Vivan los novios!". Ella lanza el ramo, ridículamente, hacia alguien imaginario. La música nupcial se mezcla con el vals de las olas, que bailan ambos. Ella, como siempre, cojea.

Bajo el traje, Matilde llevará una pierna de plástico enganchada de forma que se pueda soltar y volver a enganchar con facilidad.

Dejan de bailar y se miran tiernamente a los ojos, agarrándose de las manos.

ÉL

¡Qué feliz me siento, Matilde!

ELLA

¡Yo también, Arturo mío!

ÉL

¡He esperado este día con tanta ansiedad que ahora me parece increíble estar aquí contigo, en nuestro banquete de bodas, rodeados de nuestros amigos, de nuestra familia...

ELLA

¡48 AÑOS...! ¡Y parece que fue ayer!

ÉL

Bueno, tanto como ayer... ¿Recuerdas...? Nos conocimos en el parque...

ELLA

Sí... Tú ibas vestido de marinerito y tenías una pelota de colores...

ÉL

Tú llevabas un vestidito de percal y unas trencitas con lazos azules. Leías un libro. Estabas monísima. Por eso me acerqué a ti.

ELLA

Me pediste que jugara contigo y yo no quise.

ÉL

... Por tu madre...

ELLA

Ella siempre me decía que no tenía que hablar con desconocidos... Pero, finalmente, me convenciste y jugamos con tu pelotita...

ÉL

Te regalé un chupachups ¿recuerdas?

ELLA

Sí... Eso fue lo que más me gustó. Sólo tenías ese y me lo diste a mí. ¡Qué bueno has sido siempre, Arturo

ÉL

Y tú, cariño mío, te empeñaste en que nos lo comiéramos a medias. ¡Eres un sol! ¡Qué rica me supo tu saliva!

ELLA *Coqueta*

...Era de fresa.

ÉL

Sí, tu saliva sabía a fresas del bosque.

ELLA

No, mi saliva no, tontuelo... ¡El chupachups!

ÉL

¡Qué bonito...!

ELLA

Sí... Qué tiernos éramos.

ÉL

Pero ahora ya poco importa el pasado... ¡Vamos a brindar por nuestra felicidad!

ELLA

Sí... ¡Brindemos, amor mío!

Se dirigen a la mesa. El saca la botella del cubo, la seca, y la descorcha, no sin cierta dificultad y gestos cómicos. Brindan muy tiernos y, cruzando los brazos, beben uno de la copa del otro.

ÉL

¡Por fin esta noche serás mía!

ELLA *Tímida, ridícula*

¡Qué cosas me dices! ¡Vas a hacer que me sonroje!

ÉL

Pero, cariño... ¡Si ya somos marido y mujer!

ELLA

Sí, cielito... Ya somos... marido y mujer...

ÉL

Nos iremos prontito; en cuanto acabemos esta copa de champagne...

ELLA

¿Y mi ma-má...? ¿No voy a despedirme de ella?

ÉL

Tu mamá es un fósil... Ya sabes que después de la trombosis no se entera de nada...

ELLA *Enfadada*

¡Mi madre un fósil! ¡Qué cosas tienes, Arturo! Desde luego, eso no se te hubiera pasado por la imaginación antes de la boda... No, si ya lo decía "ella": "De solteros, todo muy bonito... pero

en cuanto te cases... ¡Qué razón tenía la pobre!

ÉL

¡No te enfades, cielito! Lo he dicho sin pensar, tontorronamente. Pero, de cualquier forma, nos vamos enseguidita sin despedirnos de nadie y mañana la llamas por teléfono.

ELLA *Muy tontuela*

¡Huy... mañana...! ... No sé... Me va a dar una vergüenza... Después de...

ÉL

Sí... Después de una "noche de amor"

ELLA *Avergonzadísima*

¡Calla... calla!

ÉL

Ya verás como todo irá bien...

ELLA

No sé yo...

ÉL

Te trataré con mucho mimo.

ELLA

Yo, desde luego, no me desnudo. Eso, tenlo presente

ÉL *Tierno y cursi*

... Te desnudarán mis manos...

ELLA

¡Ni lo sueñes...! ¡ Bueno... si acaso... con la luz apagada...!

ÉL

Como tú quieras, cielito... ¡Estaremos tan a gusto en nuestro piso de la Cooperativa "Los desahuciados"!

ELLA

Pues lo del piso se lo tenemos que agradecer a "ma-má". Acuérdate que fue ella la que echó la solicitud.

ÉL

¡Cómo no ve voy a acordar, cariño! ¡Menudo fiasco! Ya sabes que a mí eso de las cooperativas no me gusta nada. Prefiero ver lo que compro y no imaginarlo.

ELLA

Al fin y al cabo no ha salido tan mal.

ÉL

¿Que no ha salido tan mal? Veinte años esperando el dichoso pisito y pagando como un imbécil, para que luego desaparecieran con el dinero y, si te he visto no me acuerdo... ¡Estas,

estas manitas son las que lo han terminado!

ELLA

Bueno... ¡No te pongas así! No creo que sea para tanto...

ÉL

No, si te parece... A ver ¿Quién ha tenido que alicatar el baño y la cocina, poner los sanitarios, enlucir y pintar? Yo, nena, yo, los fines de semana y muchas noches hasta las tantas.

ELLA *Mimosa*

Te ha quedado precioso, cariño. Has convertido una cuadra en un auténtico nido de amor.

ÉL

Y, además, con lo que hemos pagado a la cooperativa y lo que hemos tenido que ir poniendo después para terminarlo podríamos haber comprado el palacio de Oriente. ¡Mejor hubiera hecho tu "mamaita" en no meterse donde no la llaman!

ELLA

¡Cómo te pones, Arturo, precisamente hoy... el día de nuestra boda!

ÉL

Tienes razón, cariño... Pero lo del piso lo llevo fatal. ¡Veintitantos años esperando este momento! ¡Ya podríamos tener un hijo trabajando como Funcionario del Estado...

¡Pero, ahora, con casi sesenta años! Pero, como bien dices, lo pasado, pasado está.

ELLA

¡Brindemos de nuevo por nuestra felicidad!

ÉL

Sí, brindamos y nos vamos corriendo. Estoy soñando con nuestro somier de 1,35 y su colchón de espumita.

ELLA *Avergonzada*

No me digas esas cosas, Arturo...

Brindan

ÉL

¡Por nuestra felicidad!

ELLA

Porque siempre seamos tan felices como en este momento.

Dejan las copas y ÉL la toma de la mano. Tira bruscamente de ella y salen.

OSCURO

ESCENA IV

Ellos mismos, con la misma ropa de la boda, pero llevando ella enganchada, bajo la falda, la pierna de plástico, con media y un zapato igual al de novia.

Se retiran los elementos del banquete, dejando la mesa a un lado. Sobre ella se colocará una lamparita (que se enciende) y un jarro con flores. Se saca un cabecero con un crucifijo imposible, de los que ya no se estilan y una cama cubierta por una colcha espantosa.

La pareja entra por el lado opuesto del escenario, es decir, por donde no está la mesa. El la lleva en brazos.

ELLA

¡Ten cuidado, Arturo, a ver si me vas a tirar!

ÉL

¡Eres una pluma, vida mía!

La pareja se colocará de espaldas al público, dejando caer la pierna postiza. La actriz deberá entonces encoger su propia pierna.

Sin soltarla

ÉL

¡Qué ha sido ese ruido?

ELLA *Intentando disimular*

¿Qué ruido?

ÉL

¿No lo has oído? Es como si algo duro hubiera caído al suelo. ¡Espero que no sea el lavabo que acabo de instalar!

Sigue con ella en brazos y, al moverse, tropieza con la pierna y la ve. Asustado, deja a la mujer bruscamente en el suelo. Esta, sin la pierna, cae de mala manera y queda sentada de espaldas al público. También pierde las gafas en la caída.

ÉL *Alarmadísimo*

¿De dónde ha salido esa pierna...?

ELLA *Volviéndose ligeramente*

... Es mía, cielito...

ÉL *Más alarmado todavía*

...¡¡¿Tuya...?! ... Pero... ¿Desde cuándo tienes una pierna postiza...?! ... ¡Explícate, Matilde!

ELLA: *Compungida*

...Fue poco antes de conocerte... Me pilló un tranvía.

ÉL

¿Un tranvía?

ELLA

Sí... Un tranvía. ¿Qué pasa? ¿Acaso nunca has sabido de nadie que le pillara un tranvía?

ÉL *Enfadado*

¿Pero... por qué no me dijiste nada...?!?

ELLA

No sé... No creí que te importara tanto...Además, mi "ma-má" me dijo que no se lo contara a nadie...

ÉL

¡Joder con tu madre....! ¡Pero... pero... pero... ¿Cómo no ha de importarme que tengas una pierna de menos???

Se agacha y la coge con la punta de los dedos. La mira con cara de asco; más bien de repugnancia.

¡Qué asco!

ELLA *Presumidilla*

... Pues esta es de las mejores... Un último modelo... De silicona. Me la regaló mi "mami".

ÉL

Eso se dice antes, rica... Claro, ahora comprendo lo de la cojera *Haciendo burla* "Es que tuve la polio de pequeña"... Y el que te hicieras siempre la estrecha cuando quería meterte mano. ¡Mentirosa!

ELLA *Mimosa y picaruela*

No te enfades, Arturito mío... Esta noche, en la cama, te compensaré de todo. Ya verás...

ÉL

No sé, la verdad. Con una pierna de menos, me da grima...

Entregándosela, con asquito

¡Toma... Ponte esta cosa!

Ella la coge y se la cuelga bajo el vestido, de espaldas al público, estirando la pierna auténtica.

ELLA

¡Ya está. ! ¡Por favor, ayúdame a levantarme!

Arturo la toma por debajo de los brazos y la pone en pié. Quedan enfrentados. Al principio, está algo receloso, pero luego, poco a poco y haciendo gestos cómicos, toma sus manos y acerca su cara a la de ella, que le mira de soslayo, nunca de frente. Se le han caído las gafas. Es la primera vez que la ve sin ellas. Quedarán en esa postura hasta que ÉL le pida que le mire directamente a los ojos.

ELLA *Muy coqueta y mimosa*

¡No sabes cuánto te quiero, Arturo! ¡Lo daría todo en el mundo por hacerte feliz! En cambio tú... ya ves cómo te pones por una tontería de nada... a las pocas horas de casados.

ÉL *Mosca*

Yo también te quiero, pero... francamente...

De repente se queda muy quieto, mirándola fijamente a los ojos; perplejo.

ÉL

Qué curioso, en tantos años es la primera vez que te veo sin gafas. A ver... Mírame de frente...

Tienes algo raro en los ojos...

ELLA

Volviendo lentamente su cara hasta mirarle de frente. Asustada

¿Qué ocurre ahora?

ÉL

No sé... A ver... Mira hacia la izquierda...

ELLA

¿Así...?

ÉL

Sí... Y ahora, hacia la derecha, por favor.

Se separa bruscamente de ella y la mira aterrizado.

ELLA *Alarmada*

¿Qué te pasa, Arturito mío?

ÉL

¿¡¡¡Que qué me pasa...!!!??? Pues que tu ojo izquierdo no se mueve!!!

ELLA *Como excusándose*

No... en efecto. No puedo moverlo.

ÉL *Mosquísima*

¿Y eso...?

ELLA

Es que... no es mío...

ÉL *Más mosca todavía*

¿Cómo que no es tuyo? ¿Entonces, de quién puñetas es ese ojo?¿??

ELLA *Excusándose. Timidilla*

Quiero decir que es... postizo...

ÉL *Enfadadísimo*

¿¡¡¡Postizo!!? ¡No me digas que tienes un ojo de cristal!

ELLA

De cristal no... Es, de silicona...

ÉL *Incisivo*

¡¡Un último modelo, que también te habrá regalado tu mamáita, como si lo viera!!

ELLA *Coqueta y ridículamente infantil*

..Sí... ¿Cómo lo has adivinado?

ÉL

Claro... ¡Ahora comprendo lo de las gafas oscuras! Pero ¿desde cuándo eres tuerta, rica?

ELLA *Llorosa*

¡No me hables así! ¡Bastante desgracia tengo con no poder ver más que por un ojo...!

ÉL

¡¡Pero quieres decirme de una puñetera vez qué ocurrió!!

ELLA *Hiposa*

... Fue... en el colegio...

ÉL

El profesor, que era un bestia... ¿no?

ELLA

No... Bueno, sí... pero, ÉL no tuvo la culpa. Fue una amiga...

ÉL

¡Menos mal, porque, si llega a ser una enemiga, te deja ciega, hija mía... Pero ¿qué hizo la muy salvaje para sacarte el ojo?

ELLA

Nada... Fueron las circunstancias...

ÉL

¡Joder con las circunstancias! ¡No, si encima vas a estarle agradecida!

ELLA

Ya te dije que fue un accidente... Pidieron una voluntaria para borrar el encerado y ella levantó la mano con el lápiz en el preciso momento en que yo me acercaba por detrás para pedirle una goma.

ÉL

¡Me imagino el lápiz lleno de ojo machacado!

¡Ujj! ¡Qué asquito!

ELLA *Llorosa*

¿Y eso es todo lo que se te ocurre decir? ¡Me dolió muchísimo!

ÉL

Abrazándola, arrepentido de sus palabras

Sí, pobrecita mía. Debió ser horrible. Pero... de cualquier forma no te perdono que me lo hayas ocultado todos estos años. ¡Esas cosas se dicen a quien va ser tu marido!

ELLA

Es que tenía miedo que te enfadaras... ¡Te quiero tanto! ¡No podría soportar la idea de casarme con otro!

ÉL

¡Pero hija...! ¿Quién se iba a llevar un saldo como tú?

ELLA *Llorando*

No me digas esas cosas, Arturo, que me destrozas el corazón. Nunca he pretendido engañarte. Ven...dame un beso en la boca. Ya verás qué felices vamos a ser.

ÉL *Dudoso*

No sé, la verdad... Con tanta silicona se le quita a uno la ilusión.

ELLA

No seas tontuelo... Son pequeñas cosas sin importancia. Lo que cuenta realmente es nuestro amor. Ven. Bésame, cariño.

Se acercan. El está un tanto reticente, pero accede por fin a besarla en la boca. En pleno beso se retira bruscamente.

ELLA

¿Qué ocurre ahora, Arturito mío? No me asustes por favor.

ÉL

¡Los dientes!

ELLA

¿Qué les pasa a mis dientes?

ÉL

También son postizos ¿no?

ELLA

Pues sí... Pero, mira, mira qué bien hechos están.

Se los enseña mientras habla

ÉL *Cabreado e irónico*

¿De silicona?, supongo...

ELLA

No. Estos son de porcelana; de la mejor calidad.

ÉL

¡Que también te regaló tu madre!

ELLA

También. ¡Es tan buena la pobre!

ÉL

¡Matilde! ¡Tú no eres una mujer! ¡Tú eres un mecánico!

ELLA

¡Tampoco creo que sea para ponerse así!

ÉL

¿Y cómo quieres que me ponga si parece que estas hecha de retales?

ELLA

Todo eso es superfluo, amor mío...

ÉL

¡De superfluo, nada! ¿Así es que te hacías la estrecha para que yo no tocara ninguna de tus "prótesis"?

Enfrentándose a ella

¿Qué más me ocultas, Matilde? ¡Dímelo inmediatamente o cometo una locura aquí mismo!

ELLA *Un poco asustada*

Bueno... lo del pecho... Fue idea de mi madre.

ÉL *Cabreadísimo*

¿No me digas que esas tetitas tan ricas son también de silicona?

ELLA *Coqueta*

¡También! Ve... Toca... Ahora puedes hacerlo. Ya somos marido y mujer...

ÉL

Apartándose

¡Quita, quita! ¡Lo mismo se revientan!

ELLA

Que no, tontuelo, que no se revientan... ¡Son de la mejor calidad! ¡Anda, toca!

ÉL *Desconfiado*

Bueno. Está bien... Tocaré, pero poco...

Acerca una de sus manos al pecho de la mujer y lo toca como si fuera una bocina.

ELLA

Así no, cariño. Más acariciante. Que no es un claxon.

ÉL

Retirando la mano

Déjalo, Matilde. Ya me iré acostumbrando. ¿No esperarás que pueda asimilar tanta silicona en un momento?

ELLA

Tómate el tiempo que quieras, cariño. ¡Soy tuya para siempre!

ÉL

Sí... eso es lo que me temo...

ELLA

¡No me digas esas cosas, Arturo mío! ¡Bastante desgracia tengo yo con llevar esta cruz!

ÉL

¡Menos mal que, al menos, tu preciosa melena es auténtica!

ELLA

... Pues, si quieres que te diga la verdad...

ÉL *Enfadadísimo*

¿También, Matilde? ¿Ese pelo tan abundante y sedoso...?

Le toca la melena

ELLA

También, Arturo, también... ¿A que da el pego?

ÉL

¡A mí me lo vas a decir! Tantos años admirando tu espléndida melena y ahora... ¡Dios mío...!
¡Me he casado con una mujer de plástico! ¡Qué horror!

ELLA *Coqueta e insinuante*

No te preocupes, cariño... Las zonas más "íntimas" de mi cuerpo son auténticas... Y sólo para ti...

ÉL *Dudoso, pero caliente*

¡No sé qué hacer, Matilde! ¡Me da una cosa meterte mano! ¡Pero, la tentación es tan fuerte y el hombre tan débil...! ¡Está bien! ¡Adelante! ¡Apagaremos la luz y que trabaje la imaginación!

Se lanza sobre ella, tirándola de la cama. Se apaga la luz. Se escucha suspiros, jadeos.

ELLA *Cachonda*

¡Qué feliz me haces, Arturo!

ÉL

Yo también lo soy, Matildita mía. ¡Qué rica estás a pesar de la silicona!

Siguen los jadeos

ÉL *Asombrado y asustado*

¡¡Pero... ¿qué es esto...??

ELLA

¡¡No! ¡Eso no lo toques, por favor!!!

ÉL

¡Pero, dime! ¿Qué es!! ¿Por qué no puedo tocarlo!??

ELLA

¡¡No, Arturo, no!! ¡¡Por lo que más quieras!! ¡¡Ahí no...!!!!

ÉL *En plan machista*

¡Eres mi esposa y tengo derecho a tocarte donde me apetezca!!

ELLA

Sí, tócame en cualquier sitio, menos ahí!! ¡¡NO!!!

Se escucha un sonido equivalente al descorche de una botella de champaña, seguido del de un globo que se desinfla. Este efecto ha de durar hasta el final.

ÉL *Alarmadísimo*

¿¡¡¡Qué te ocurre, Matilde...!!!!?

ELLA *Con voz cada vez más tenue*

¡¡Me desinflató, Arturo...!!!

ÉL

¡¡¡Pero, Matildita mía... !! ¡¡Deja que te sople!!

ELLA

¡¡No.... Es imposible... !!! *Casi sin voz*

¡¡Ya no hay remedio!!! ¡¡Adíos, amor mío....!!

¡Adiosssssssssssssssssssssssssssss!!!

ÉL *Tragiquísimo. A grito pelado*

¡¡MATILDE!!!! ¡¡¡MATILDITAAAAAAAAA!!!!

OSCURO

FIN